

Espectáculo de la Pintura Colombiana de Hoy

Por F. Gil Tovar

(Para LECTURAS DOMINICALES)

¿De dónde hacer arrancar la pintura moderna en Colombia? La respuesta es subsidiaria de una nueva pregunta: ¿De dónde arranca en el mundo? Tal vez del trió post-impressionista que constituyeron Cézanne-Van Gogh-Gauguin...



Ramírez Villamizar, Grau, Negret y virgenes coloniales.

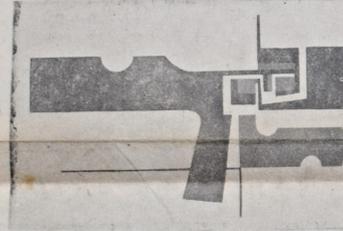
De dónde arranca nuestra pintura. - Naturalistas, decoradores, académicos y sociales. - Individualidades en el intermedio. - La vanguardia actual y los jóvenes en "recherche".

Lo de pintores que trabajan en la Colombia actual, empezando por quienes cultivan en nuestro siglo actitudes procedentes del pasado tales como el naturalismo, la composición académica o el decorativismo modernista...

colombianismo indigenista como tema se ha ido desvaneciendo en casi todos ellos a medida que, por influencia de los jóvenes, fueran advirtiendo que, en realidad, solo habían sustituido importaciones francesas o españolas por otras mexicanas, con menos raíces en el sentimiento popular que lo que ellos, en su mimetismo, habían sospechado al principio.

Extremo Oriente. Hernando Tejada, mucho tiempo entrenado en tareas ilustrativas sobre grandes muros, vuelve con interés expresionista al caballete. Tal vez así está situado ahora también Aníbal Valencia.

so del peruano Armando Villegas, que tras una evolución procedente de inquietudes decorativas indigenistas, ha llegado, en vía de purificación, hasta un severo y elaborado expresionismo abstracto que tiene el pie puesto en la pintura informada en tanto que el español Juan-Antonio Roda es un colorista de claridad y exquisitez mediterránea y un dominador de la composición de las amplias manchas fugitivas, a las que ha arribado mediante un gradual desligamiento del color respecto de la figura.



E. Ramírez Villamizar: Horizontal en Blanco y Negro (óleo, 1959).

ensamente su ciclo de producción algunos como Gómez Campuzano, sereno paisajista; Rodríguez Naranjo, académico y decorativo; León Cano, que comparte la pintura con la escultura; Rodríguez Acevedo; Sergio Trujillo, más conocido como ilustrador, y tal vez algún otro.

frente al mundo de los mitos y de los recuerdos mediante un expresionismo rudo y dramático. Lo Vanguardia Actual Pocas veces los artistas forman grupos en función de sus conexiones estéticas, porque en verdad apenas si ellos mismos pueden darse cabal cuenta de cuáles son en esencia esas conexiones.

Tras de estos que han dado un nuevo impulso a nuestra pintura, que han refrescado y limpiado las paletas, planteado el problema pictórico sin salir del cuadro, y sentido la universalidad de la expresión, bastantes jóvenes siguen, cada cual por su sitio, en avalancha cuyo denominador común puede ser la inquietud inestabilidad. Llegado nuestro informe a esta última promoción, no es posible intentar clasificación.

Lo Promoción Última Sofía Urrutia permanece en su ingenuismo, y Margarita Lozano se expresa sensiblemente en un fauvismo festivo y brillante. Gisela Ballesteros domina el ritmo suave que trasciende formas figurativas mientras Teresa Cuéllar aparece hasta hace poco bajo el fuerte influjo de Botero. Nirma Zárate, tal vez la más joven, cultiva, promotora, lo abstracto, y Astrid Alvarez abandonó un mundo tranquil-

va y uno concienzudo de oficina superiores a los que puedan orientar muchos profesionales de la pintura. Forman este conjunto: Ivo Schabale, Kurt Levy, Herwin Reyes, largo tiempo ausente, no podemos decir nada que se refiera a su producción artística, desconocida entre nosotros. Tres no colombianas residentes en el país han venido a reforzar este panorama, bajo distintas sensibilidades: Marielle Huehni, cuya delicada abstracción se inspira en el "modus operandi" de la biología vegetal; Irene Balle, anafista de un expresionismo abstracto donde las proyecciones institutivas a ser nudo de gracia original, y Freda Sargent, que actúa bajo la influencia obregoniana.

Grabadores El arte del grabado en sus diversos procedimientos cuenta con un reducido pero interesante número de cultivadores. cuyo maestro, siempre ocupado en la introducción de tales técnicas entre nosotros, es Luis-Angel Henflog, quien del tema social ha derivado hacia un expresionismo de menor compromiso estético-artístico.

Miguel Ángel Cárdenas, Alberto y Jaime Gutiérrez buscan su meta en el expresionismo abstracto. Luis Ferrando Robles, en ciertas composiciones, recuerda a un cubista más geométrico y clásico; Carlos Rojas se disciplina en el cubismo sintético; Jorge Rivas cultiva un sensorial impresionismo; y Alvaro Herrán es, hoy por hoy, el único informalista.



Enrique Grau: "Mujer No 2" (óleo, 1960).

En Colombia, la mujer pintora merece capítulo aparte, precisamente porque no lo merece, es decir, porque con toda justicia puede incluirse en el nivel del resto. En otras palabras, no se hace "pintura femenina" según el concepto, no muy bastardo, que durante algún tiempo se tuvo de ella.

Proporcionalmente son numerosas las mujeres artistas, pues integran casi una cuarta parte del número total. Cecilia Porras, Lucy Tejada y Judith Márquez son tal vez las más activas y conocidas. La primera, excelente colorista, pinta en un figurativismo poético cuyo color escapa hacia los valores mágicos y se monta sobre formas superficialmente cubistas; Lucy Tejada nos dice siempre de un mundo sereno poblado por figuras impasibles y delicadas, en tanto que Judith, que ha hecho incursiones en las estructuras de chatarra, parece sentir el ensayo irracional.

Algunos Extranjeros No sería justo olvidar a algunos extranjeros residentes que han aportado su colaboración al enriquecimiento de la pintura actual en Colombia. La mayoría de ellos no son profesionales en cuanto a artistas, pero poseen una sensibilidad, una formación cultural que apoyan su valor técnico, una calidad expresional profesional, cada representando otras tantas tendencias, pues se cultiva de todo simultáneamente. Desde la composición académica al naturalista, hasta el informalismo, todas las tendencias tienen "su" representante aquí, y -salvo la expresionista- casi uno solo.

Semejante heterogeneidad se parece mucho a la desorientación, pero también se asemeja a la rica diversidad que hoy preside el mundo crítico del arte, lleno de coexistencias. Lo que puede tenerse por muy cierto es que la pintura en Colombia no camina en una sola dirección. Nuestras exposiciones colectivas son necesariamente un muestrario; pero ello, por sí mismo, significa poco en favor o en contra de nuestro arte, del que ha de afirmarse que pasa por uno de sus más empinados momentos.



Obregón y cuadros (1959).

el peso de una literatura social y la propuesta de un

Gonzalo Ariza ha popularizado un paisaje indígena transformado en japonesas suavidades, mediante brumas y espacios importados por él tras larga residencia en el

Botero, en quien hay un colorista excelente, representa un expresionismo volutario y monstruoso, en el que un color limpio y vibrante se monta sobre un sólido e hinchado dibujo, con lo que ha logrado en breve plazo un éxito quizás demasado fácil, causando en el público el impacto de un felino desconocido antes por los colombianos, pero hace mucho tiempo justificado estéticamente en la Historia de la Pintura.

Más lento ha sido el ascen-



Botero y Monalisa (1959).